

LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO GRUPAL



La educación como proceso de desarrollo de habilidades debe buscar integrar al ser humano en su entorno social brindándole a través de la educación los elementos que le son indispensables para comprender y participar en el medio en el que está inmerso, estos elementos están determinados por el acervo cultural que la humanidad ha acumulado a lo largo de su historia, sin embargo para que este **proceso educativo sea significativo para el educando, es indispensable que se lleve a cabo mediante un proceso natural de convivencia**, cuya concepción se comprende en el sentido de que el ser humano no es un ser aislado, forma parte de un grupo social, así, la acción educativa debe enfocarse en este aspecto, el trabajo grupal y por lo tanto no debe buscar individualizar un proceso aunque el mismo tenga como finalidad el transmitirle los conocimientos de su grupo social, por el contrario el desarrollo de la tarea educativa debe fundamentarse en la forma como el educando se ha relacionado con su grupo social dentro del cual es un agente que participa, propone y aprende.



Si observamos el juego de los niños podemos darnos cuenta de la forma como se relaciona dentro del grupo, siendo un individuo activo que acata las reglas impuestas por el grupo o que lo mismo opina, propone, discute y defiende sus aportaciones. Entonces ¿por qué orientar un proceso educativo contrario a esta naturaleza?

Las tareas de trabajo en parejas o en grupos tienen como objetivo principal aumentar la interacción que se produce entre iguales durante el trabajo en colaboración, y de esta manera acelerar el aprendizaje, mejorar las destrezas sociales y solucionar problemas individuales de manera rápida y eficiente.



Afortunadamente los tiempos han cambiado, las propuestas educativas modernas defienden la naturaleza de un proceso activo centrado en el maestro y el alumno que como ser humano aprende a través de la acción, descubre y aplica aquello que le resulta de interés, y hace suyo aquello que responde a sus necesidades y por lo tanto, esto facilita su aprendizaje. De igual manera la educación debe estar centrada tanto en la persona del maestro como en el alumno, donde ambos enfoques arrojan resultados muy similares y acordes al señalamiento de Carl Rogers que afirmó: “El aprendizaje de hechos y del programa de estudios es aproximadamente igual al de las clases convencionales, en algunos casos mayor en otros menor”; no obstante lo realmente trascendente y que reafirma lo anteriormente escrito esta en los hallazgos de Faus, Asch, Eglash y Jean Morales, quienes afirman: “La clase centrada en el estudiante estimula el pensamiento independiente, el que el estudiante aprenda a tener sus propias convicciones y opiniones, siendo capaz, al mismo tiempo de entrar en comunicación con otras personas que sostienen puntos de vista diferentes a los de él y estar abierto para recibir información de fuentes y experiencias diversas”.



Particularmente con el adulto se corrobora que la educación tradicional demuestra las limitantes que manifiestan los educandos de este enfoque educativo, que aunado a su baja autoestima y la marginación en que han vivido, limita su participación activa en la forma de decisiones que son necesarios para mejorar su entorno social. Tienen escasa comunicación y son

poco críticos, por ello se considera que el enfoque educativo para atender las particularidades del rezago es aquel que permite al adulto el desarrollo de habilidades, competencias y conocimientos sustentados en las experiencias y conocimientos previos que tiene el educando adulto dentro de un marco de interacción grupal, de esta manera, obtiene los elementos que le permiten ser más crítico y reflexivo para continuar aprendiendo, pero sobre todo, le ayudan a participar en las decisiones que afectan al grupo social en el que está inmerso. Con el trabajo en grupo, el papel del asesor se convierte más en facilitador, consultor y evaluador que en supervisor. A su vez, tiene que asumir la función de organizador de recursos y de animador del trabajo en los grupos, encauzándolo y reconduciéndolo cuando sea necesario. Por tanto, esta forma de organización del aula significa algo más que simplemente distribuir a los educandos en grupos, ya que el asesor, además, diseña y prepara el marco de actuación del pequeño grupo; los adultos necesitan instrucción para desarrollar las habilidades necesarias para trabajar bien en grupos; se toman decisiones sobre cómo se va a evaluar el rendimiento individual y grupal, y se establece la combinación adecuada de los alumnos en los grupos para optimizar sus actuaciones. Asimismo, se adecua la organización del grupo al objetivo de la actividad, alternando la composición y el tamaño de los grupos para optimizar el aprendizaje.



En este sentido la mejor perspectiva educativa está en el enfoque centrado en el estudiante, que facilita el aprendizaje a través de una representación más concreta y activa, haciendo ésta que el adulto logre descubrir la representación abstracta y pasar de una actuación pasiva, donde los conocimientos son expuestos por el maestro y sin sentido que con el paso del tiempo termina por diluirse, a una actuación activa, donde el educando al igual que el asesor participe y exponga sus puntos de vista, y de esta manera el aprendizaje significativo sea el resultado de la conjugación de saberes del maestro y del grupo y por lo tanto este proceso se transforme en una acumulación de saber.